herpy

GECKOS

Gecko leopardo

Eublepharis macularius

Un gecko tranquilo y terrestre de las zonas áridas de roca y pastizal del sur de Asia, con párpados verdaderos, una cola gruesa llena de reservas de grasa y el patrón moteado al que alude el nombre de la especie, *macularius*. Es uno de los reptiles más mantenidos del mundo y una elección inicial excelente, siempre que reciba calor desde abajo y un terrario seco.

Familia: Eublepharidae Nombre en inglés: Leopard gecko Nombre anterior: *Cyrtodactylus macularius; Eublepharis fasciolatus*

DATOS CLAVE

EL ANIMAL

Tamaño adulto	**17-25 cm** longitud total con la cola
Peso	**45-80 g**
Esperanza de vida	**15-20 años**
Activo	**Al crepúsculo y de noche**
Modo de vida	**Rupícola y terrestre**
Hábitat	**Semidesierto y terreno rocoso**
Dificultad	**Principiante**

CUIDADOS

Terrario mín.	**90 × 45 × 45 cm** L × An × Al para 1 adulto
Temperatura, día	**22-30 °C**
Punto caliente	**32-35 °C**
Temperatura, noche	**18-22 °C**
Humedad	**30-40 %**
UVB	**Recomendado** Zona Ferguson 2
Alimentación	**Insectos**
Se mantiene	**En solitario o un macho con varias hembras**

CRÍA

Reproducción	**Ovípara**
Madurez sexual	**10-18 meses**
Tamaño de la puesta	**1-2 huevos**
Puestas por año	**6-10**
Incubación	**35-89 días** a 26-32 °C

PROTECCIÓN Y TRÁMITES

CITES	**No incluida**
Anexo de la UE	**No incluida**
UICN	**Preocupación menor (LC)**

Sobre la especie

Eublepharis macularius es un gecko robusto y de patas cortas que, a diferencia de la mayoría de los demás geckos, no tiene lamelas adhesivas bajo los dedos. Por eso no puede trepar por el cristal, sino que vive en el suelo y entre las rocas. En cambio, tiene párpados verdaderos con los que puede parpadear, lo que le da su expresión dulce. Los párpados son el rasgo distintivo de la familia: pertenece a los Eublepharidae, los geckos de párpados móviles.

La especie fue descrita por el zoólogo inglés Edward Blyth en 1854 y desde entonces ha cambiado un par de veces de género. Los animales salvajes son amarillos con manchas marrón oscuro. Las crías tienen bandas transversales, que se van disolviendo en manchas a medida que el animal crece. Tras décadas de cría se han obtenido multitud de colores y dibujos, desde albinos hasta animales casi sin dibujo, y todos los ejemplares que se venden proceden de cría en cautividad. A menudo se dice que fue el primer reptil que llegó a convertirse de verdad en animal doméstico.

Un adulto mide 17-25 cm incluida la cola. Los machos son los más grandes y suelen alcanzar 20-25 cm, mientras que las hembras suelen quedarse en torno a 17-20 cm. El peso suele estar entre 45 y 80 g. La cola gruesa es la despensa del animal, donde almacena grasa para las épocas de escasez, por lo que una cola delgada es una señal de alarma. El gecko puede desprender la cola si lo agarran o se asusta. Vuelve a crecer, pero queda más corta, más ancha y más lisa que la original.

El temperamento es tranquilo y la mayoría de los ejemplares se acostumbran a una manipulación cuidadosa. La especie es resistente, pero necesita calor desde abajo y un terrario seco, y es justo ahí donde fallan la mayoría de los principiantes.

Distribución y hábitat

Eublepharis macularius vive de forma natural en el sur de Asia: en el este de Afganistán, en Pakistán, en el noroeste de la India y en Nepal. En la India se encuentra, entre otros lugares, en Rajastán, Punyab y Jammu. La localidad tipo, donde se recolectó la especie por primera vez, es la Salt Range, en el Punyab de la actual Pakistán.

Su presencia en Irán es incierta. Se ha mencionado el este de Irán, pero no hay hallazgos confirmados, por lo que el país no aparece en el mapa. La especie se divide a menudo en varias subespecies, pero esa división es incierta. Los registros del mapa fuera del sur de Asia proceden de animales en cautividad.

> **Área de distribución natural:** Afganistán, Pakistán, India y Nepal.

HÁBITAT

Eublepharis macularius vive en terreno seco y abierto: pastizales rocosos, laderas pedregosas y semidesierto con vegetación dispersa y suelo firme de arcilla o grava. Le gustan especialmente los muros de piedra antiguos. Durante el día permanece oculto en grietas, bajo piedras o en viejas madrigueras de roedores, donde la temperatura y la humedad son más estables que en la superficie. Al atardecer y por la noche sale a cazar insectos, arañas, escorpiones y otros animales pequeños, y de vez en cuando también captura algún pequeño vertebrado.

Los veranos son cálidos y secos, y los inviernos fríos. En invierno las noches pueden bajar de 10 °C, y entonces los geckos se retiran a sus refugios y entran en una especie de reposo invernal, durante el cual viven de las reservas de grasa de la cola. Incluso en este paisaje seco encuentran rincones húmedos en el subsuelo, y por eso el terrario debe tener una zona cálida y otra fría, además de un refugio húmedo para la muda.

Leer más: Humedad, nebulización y ventilación

Cuidados

EL TERRARIO

Un adulto necesita un terrario de al menos 90 × 45 × 45 cm (largo × ancho × alto), y más grande siempre es mejor. *Eublepharis macularius* vive en el suelo, así que la superficie de base importa mucho más que la altura. Las crías pueden vivir los primeros meses en una caja más pequeña de unos 60 × 30 cm, donde encuentran el alimento con más facilidad, y pasan al terrario grande cuando tienen 5-6 meses. La tapa debe cerrar bien, tanto por el gecko como por los insectos de alimentación.

Amuebla el terrario con al menos tres refugios: uno en la zona cálida, otro en la zona fría y un refugio húmedo con sphagnum ligeramente húmedo, que el gecko usa durante la muda. Las piedras planas, la corteza de alcornoque y las raíces ofrecen superficies para trepar y crean varios niveles. Coloca las piedras directamente sobre el fondo, para que el gecko no pueda excavar debajo y hacer que se caigan.

Como sustrato sirve una mezcla firme de tierra, arena y arcilla que se compacta al secarse. Para las crías, el papel de cocina es lo más seguro. Evita la arena fina y suelta y las virutas sueltas, sobre todo para las crías, porque pueden tragarlas con el alimento y sufrir estreñimiento. Una buena ventilación mantiene el aire seco.

TEMPERATURA

Eublepharis macularius necesita un gradiente de temperatura para poder elegir por sí mismo. La zona de reposo bajo la fuente de calor debe estar a 32-35 °C medidos en la superficie, y el aire en el extremo cálido a 28-30 °C. El extremo frío debe mantenerse a 22-25 °C. Por la noche la temperatura puede bajar a 18-22 °C, y ese descenso nocturno es saludable.

El calor se da mejor desde arriba, con una lámpara de calor o un emisor cerámico, controlado por un termostato. La lámpara calienta una piedra plana o una placa de pizarra, y el gecko se tumba sobre ella y recibe el calor por el vientre, igual que sobre una piedra calentada por el sol en la naturaleza. No uses nunca las piedras calefactoras eléctricas que se venden para reptiles,

porque pueden causar quemaduras graves. Mide la temperatura de la superficie con un termómetro infrarrojo y la del aire con un termómetro digital en ambos extremos. Un gecko tumbado completamente estirado y con la boca abierta tiene demasiado calor, mientras que uno que nunca sale del refugio frío y no come puede tener demasiado frío.

Usa las cifras como referencias y deja que el comportamiento del animal sea la guía definitiva.

Leer más: Calor y temperatura

HUMEDAD Y AGUA

La humedad del aire debe ser baja, en torno al 30-40 %. No hay que pulverizar el terrario a diario, porque la humedad constante provoca problemas de piel, hongos e infecciones respiratorias. Mantén el sustrato seco, pero asegúrate de que el refugio húmedo esté siempre ligeramente húmedo. Humedece el sphagnum un par de veces por semana y cámbialo con regularidad para que no se enmohezca.

Coloca un recipiente bajo con agua fresca y cámbiala cada día. El gecko bebe del recipiente, pero también lame con gusto las gotas de las piedras tras una ligera pulverización. Un higrómetro indica si la humedad es la correcta. Si dudas, mejor demasiado seco que demasiado húmedo, siempre que el refugio húmedo esté disponible.

ILUMINACIÓN Y UVB

Eublepharis macularius es activo al atardecer y por la noche, y durante muchos años se ha mantenido sin UVB. Hoy, sin embargo, se recomienda una luz UVB suave, porque asegura un mejor metabolismo del calcio y un ritmo diario más natural. Usa un tubo débil, por ejemplo un T5 del 5-7 % (zona 2 de Ferguson), sobre el extremo cálido, de modo que el índice UV en la zona de reposo sea de aproximadamente 1-3, y deja el resto del terrario en sombra con abundantes refugios.

Mantén la luz encendida 12 horas al día en verano y 10 horas en invierno, preferiblemente controlada con un temporizador. Por la noche debe haber oscuridad, también sin lámparas nocturnas rojas o azules.

Leer más: Luz y UVB Leer más: Calcio, vitaminas y suplementos

ALIMENTACIÓN

Eublepharis macularius se alimenta exclusivamente de insectos vivos y otros animales pequeños. Buenos alimentos base son los grillos, las cucarachas dubia, los gusanos de la harina y los gusanos de seda. Las larvas de la polilla de la cera y los supergusanos son grasos y sirven mejor como premio o para engordar a un gecko delgado. Los insectos no deben ser más grandes que la distancia entre los ojos del gecko, y deben haberse alimentado bien un par de días antes de usarlos como alimento.

Las crías se alimentan cada día o cada dos días con insectos pequeños, los ejemplares subadultos 3-4 veces por semana y los adultos 2-3 veces por semana, para que no engorden demasiado. La cola indica si la cantidad es adecuada: debe estar llena, pero no ser más ancha que el cuerpo. Espolvorea los insectos con calcio en cada comida y una vez por semana con calcio con vitamina D3 y un multivitamínico. Si usas UVB, el animal necesita menos D3 del alimento. Además, puede haber un pequeño recipiente con calcio puro sin D3, que el gecko puede lamer según necesite.

No des nunca insectos salvajes, que pueden contener parásitos o pesticidas, y no dejes que los gusanos de la harina sean el único alimento.

Leer más: Presas vivas: cría y manejo

COMPORTAMIENTO Y MANIPULACIÓN

Eublepharis macularius es tranquilo y curioso y puede volverse muy manso si se manipula con cuidado. Levántalo desde el lado con la mano bajo el cuerpo, nunca por la cola. Dales a los animales nuevos una semana de tranquilidad antes de empezar y mantén las sesiones cortas, de 5-10 minutos. Déjalo pasar de una mano a otra y siéntate en una posición baja, para que una caída no le haga daño.

De día duerme en su refugio y sale al atardecer. Cuando caza o está excitado, hace vibrar la punta de la cola, y si se siente amenazado puede emitir un breve silbido o chillido.

Nunca se debe mantener juntos a dos machos, porque pelean hasta hacerse sangre. Un macho puede mantenerse con una o varias hembras, pero a menudo se mantiene a todos los animales por separado, porque también entre hembras pueden surgir acoso y estrés que no siempre son fáciles de ver. Si los mantienes juntos, debe haber mucho espacio y muchos refugios, y debes estar preparado para separarlos.

Cría

MADUREZ SEXUAL Y SEXADO

El sexo suele poder distinguirse a partir de los 3-4 meses de edad. Los machos tienen una hilera claramente en forma de V de poros delante de la cloaca y dos abultamientos en la base de la cola, donde se alojan los hemipenes. A las hembras les faltan los poros o solo los tienen débiles. Las hembras pueden alcanzar la madurez sexual ya hacia los 10 meses, pero espera hasta que tengan al menos 18 meses y pesen 45 g o más. El peso importa más que la edad, porque cada puesta consume las reservas de calcio de la hembra, y una hembra joven o ligera puede sufrir daños duraderos.

APAREAMIENTO

La temporada de apareamiento sigue la luz y el calor y, en el hemisferio norte, suele ir de enero a septiembre. Los animales suelen tener antes un reposo invernal de 1-3 meses con temperatura más baja y días más cortos. No es estrictamente necesario, pero da un ritmo más natural. La hembra debe estar en buena condición corporal antes de que empiece la temporada.

Introduce al macho con la hembra y vigílalos las primeras noches. El macho hace vibrar la cola y muerde a la hembra en la nuca. Parece violento, pero es normal. Si la hembra huye y el macho insiste, hay que separarlos. La hembra puede almacenar esperma durante meses, así que una sola cópula puede dar varias puestas, y el macho puede retirarse cuando el apareamiento ha terminado.

PUESTA Y NIDADAS

La primera puesta llega 2-3 semanas después del apareamiento. Cada puesta consta de 1-2 huevos, y la primera suele ser de uno solo. Después, la hembra pone una nueva puesta cada 15-22 días durante 4-5 meses, normalmente 6-10 puestas por temporada. Los huevos son blancos, blandos y coriáceos, y miden unos 2-3 cm de largo.

Coloca en el terrario una caja de puesta con vermiculita húmeda, sphagnum o fibra de coco, por ejemplo una caja de plástico con un agujero en la tapa. Si no, la hembra pone en el sustrato o en uno de los refugios. Dale calcio y abundantes insectos durante toda la temporada, y detén la cría si adelgaza mucho o la cola se vuelve delgada.

INCUBACIÓN

Traslada los huevos con cuidado a una caja con vermiculita o perlita ligeramente húmeda, sin darles la vuelta. Marca la parte superior con lápiz, coloca los huevos medio enterrados en el sustrato y pon la caja, con un par de pequeños orificios de ventilación, en una incubadora con termostato.

El sexo depende de la temperatura. A 26-28 °C casi todas las crías son hembras, en torno a 30 °C se obtiene una mezcla, y a 32 °C la mayoría son machos. Por debajo de unos 23 °C los embriones pueden morir, y las temperaturas muy altas provocan más malformaciones.

El tiempo de incubación es de 35-89 días, corto con temperatura alta y largo con temperatura baja. A 28-30 °C los huevos suelen eclosionar a los 50-60 días. Los huevos que se hunden o se vuelven marrones y mohosos suelen estar muertos, pero déjalos hasta estar seguro.

Leer más: Incubación de huevos

CRIANZA DE LOS JUVENILES

Las crías miden 7-10 cm al eclosionar y pesan 2-5 g. Ofréceles una caja pequeña de unos 30 × 20 cm con papel de cocina como sustrato, un refugio seco y otro húmedo, un pequeño recipiente de agua y otro de calcio. Mantén a las crías por separado, porque una cría mayor puede morder con facilidad la cola de otra más pequeña.

Las crías mudan la piel a los pocos días y después empiezan a comer. Dales grillos pequeños o cucarachas dubia cada día o cada dos días, espolvoreados con calcio, y una vez por semana con vitamina D3. Pésalas cada dos semanas y ofréceles insectos mayores a medida que crecen. A los 5-6 meses pueden pasar a un terrario de adultos, y alcanzan el tamaño adulto a los 12-18 meses.

Salud y errores frecuentes

Eublepharis macularius es resistente, y la mayoría de las enfermedades se deben a un calor, una humedad o una alimentación incorrectos. Los problemas típicos son:

- Falta de calcio y de vitamina D3, sobre todo en crías y hembras reproductoras. Provoca enfermedad ósea metabólica con

mandíbulas blandas, patas torcidas y temblores. Espolvorea todos los insectos de alimentación con calcio y usa UVB.

- Temperatura demasiado baja, que provoca mala digestión, falta de apetito y regurgitaciones.
- Estreñimiento tras haber tragado arena, virutas o insectos demasiado grandes. Usa un sustrato firme e insectos de tamaño adecuado.
- Restos de muda en los dedos y en la punta de la cola, que pueden cortar el riego sanguíneo. Ofrece un refugio húmedo y retira los restos con cuidado con agua tibia.
- Criptosporidios, un parásito que causa pérdida de peso y una cola delgada a pesar del buen apetito. No existe un tratamiento seguro, así que mantén en cuarentena a los animales nuevos y haz que un veterinario examine una muestra de heces.
- Infecciones respiratorias y hongos cutáneos en un terrario demasiado húmedo.
- Obesidad en animales que reciben demasiadas larvas grasas.

Un animal sano tiene los ojos claros, una cola llena y firme, y come con ganas. Acude a un veterinario con experiencia en reptiles si el gecko pierde peso, la cola se vuelve delgada, no come durante varias semanas o parece decaído.

Leer más: Cuarentena e higiene

Pregunta siempre a quien sepa

Esta guía es un buen punto de partida, pero no puede sustituir a la experiencia. Cada animal es distinto, y gran parte de lo más importante se aprende de personas que llevan años criando la especie. Habla con un criador, un aficionado con experiencia o un veterinario que conozca los reptiles y anfibios antes de hacerte con el animal, y otra vez si algo no parece normal.